

CAPITULO X

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO.—BENDICION A LOS NIÑOS.—CONSEJOS PARA LA PERFECCION.—SALVACION DIFÍCIL DE LOS RICOS.—CÉNTUPLO PROMETIDO.—ANUNCIO DE LA PASION.—PETICION DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO.—CONDENA LA DOMINACION.—CIEGO DE JERICÓ.

1. Jesús, habiendo partido de allí se fué á los términos de la Judea por el país que está del otro lado del Jordan; y volvieron las gentes á juntarse á él; y de nuevo comenzaba á instruirles segun su costumbre.

2. Y llegándose los fariseos, le preguntaban para tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3. Mas él les respondió: ¿Qué os mandó Moisés?

4. Ellos respondieron: Moisés ha permitido repudiar la mujer, dándola un escrito en el cual se declare que se la repudió.

5. Y Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os dejó escrito este mandamiento.
6. Pero al principio de la creación macho y hembra los hizo Dios.
7. Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará á su mujer,
8. Y serán dos en una carne. Así que no son ya dos sino una carne.
9. Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.
10. Y volvieron á preguntarle sus discípulos en casa sobre lo mismo.
11. Y les dijo: Si un hombre repudiare á su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra *la repudiada*.
12. Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio.
13. Y le presentaban unos niños para que los tocase. Mas como los discípulos rechazasen con palabras bruscas á los que los presentaban,
14. Jesús, viéndolo, lo llevó muy á mal y les dijo: Dejad venir á mí los niños y no se lo estorbeis; porque el reino de Dios es de aquellos que se le asemejan.
15. En verdad os digo: Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.
16. Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos los bendijo.
17. Y cuando salia para ponerse en camino, un jóven corrió á él é hincándosele de rodillas, le dijo: Buen maestro ¿qué deberé hacer para conseguir la vida eterna?
18. Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? No hay sino Dios solo que sea bueno.
19. Tú sabes los mandamientos: No cometerás adulterio: no matarás: no hurtarás: no levantarás falso testimonio: no harás engaño. Honra á tu padre y á tu madre.
20. Él le respondió: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.
21. Y Jesús poniendo en él los ojos, le mostró agrado y le dijo: Una sola cosa te falta: anda, vende cuanto tienes, dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y despues ven y sígueme.
22. Mas este hombre, aflijido al oír estas palabras se retiró triste, porque tenia muchas posesiones.
23. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo á sus discípulos: ¡Cuán difícil es que los que tienen riquezas entren en el reino de Dios!
24. Y como los discípulos se asombraban de estas palabras, Jesús añadió: Hijos míos, ¡Cuán difícil es que aquellos que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios!
25. Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios.
26. Ellos se maravillaban mas y se decían unos á otros: ¿Y quién podrá salvarse?
27. Mas Jesús mirándoles les dijo: Esto es imposible para los hombres, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.
28. Entonces Pedro tomando la palabra le dijo: Hé aquí que nosotros lo hemos dejado todo y le hemos seguido.

29. Respondiendo Jesús dijo: En verdad os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó *mujer*, ó hijos, ó tierras por mí y por el Evangelio,

30. Que ahora, en este mismo siglo no reciba cien veces tantas casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Mas muchos que habrán sido primeros, serán postreros; y *muchos que habrán sido postreros serán los primeros.*

32. Y cuando estaban en camino para ir á Jerusalem, Jesús iba delante de ellos y se maravillaban y le seguian con miedo. Y Jesús volviendo á tomar aparte los doce *discipulos*, comenzó á decirles lo que habia de venir sobre él.

33. Nosotros vamos como veis, á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y á los ancianos, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles.

34. Y le escarnecerán, le escupirán al rostro, le azotarán y le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará.

35. Entonces se llegaron á él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y dijeron: Maestro, quisiéramos que nos concediéseis todo lo que te pidiésemos.

36. Él les respondió: ¿Qué quereis que haga por vosotros?

37. Y dijeron: Concédenos que nos sentemos en tu gloria el uno á tu diestra y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesús les dijo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados del bautismo de que yo he de ser bautizado?

39. Ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: Vosotros, en verdad, beberéis el cáliz que yo bebo, y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado,

40. Mas sentaros á mi diestra ó á mi siniestra, no es mio darlo á vosotros, sino que *será* para aquellos á quienes ha sido preparado.

41. Cuando los *otros* diez oyeron esto, comenzaron á indignarse contra Santiago y Juan.

42. Mas Jesús llamándoles, les dijo: Sabeis que aquellos que tienen la autoridad de mandar á las gentes (*a*), las dominan, y que sus príncipes las tratan con imperio.

43. Mas no debe ser así entre vosotros: antes si alguno quisiese ser el mayor, preciso es que esté dispuesto á servirlos.

44. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redencion de muchos.

46. Y fueron á Jericó, y cuando salian de Jericó él y sus discipulos y

(a) *Gentibus* debe entenderse que se habla de todos los pueblos.

muchas gentes con ellos, un ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, que estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

47. Habiendo oído que era Jesús Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y le reñían muchos para que callase. Mas él gritaba mucho mas alto: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49. Y se paró Jesús y le mandó llamar. Y algunos llamaron al ciego diciéndole: levántate que te llama.

50. El ciego arrojó su capa y levantándose se fué á él.

51. Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Maestro, haz que yo vea.

52. Jesús le dijo: Anda, tu fé te ha sanado. Y luego vió y le seguía por el camino.